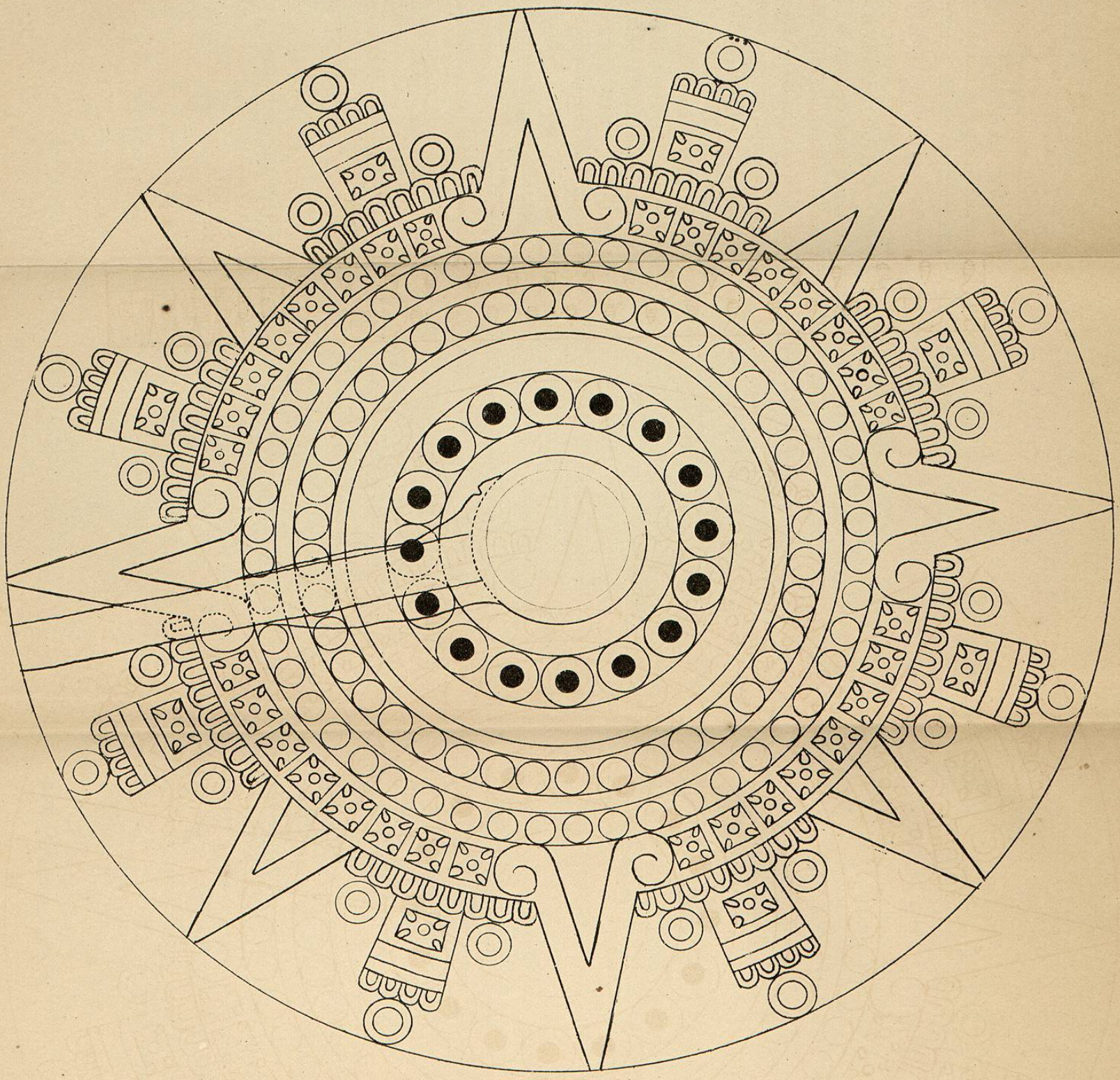
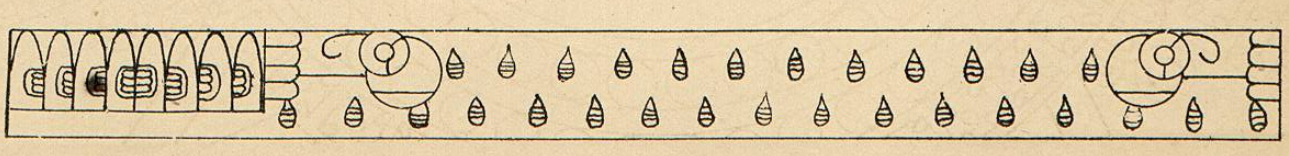
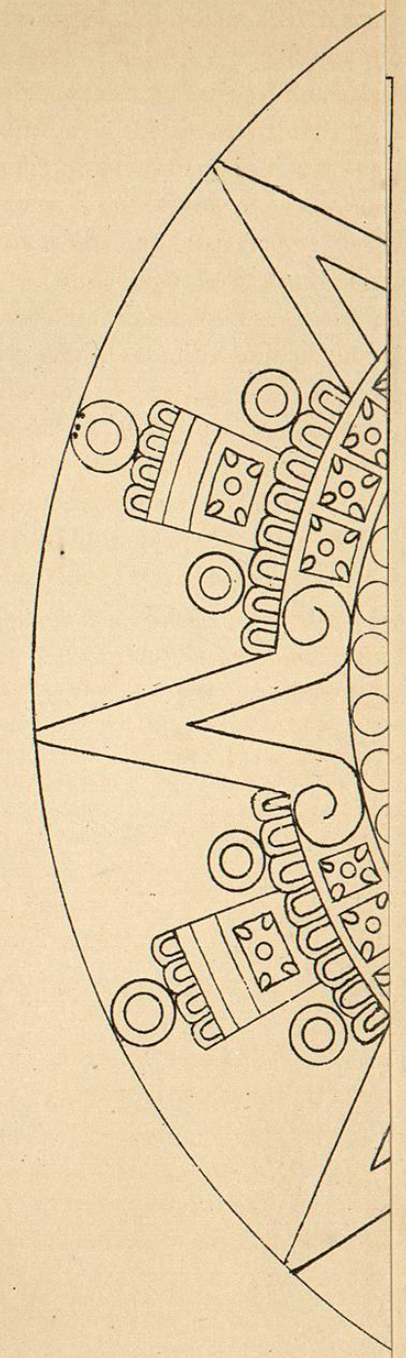
COMPLEMENTO DEL CALENDARIO.





COMPLEMENTO DEL CALENDARIO.



zoc." [1] Hacemos fijar la atencion del lector, en la ancha faja que está en la parte baja del cilindro: ésta se divide en cuatro partes que encierran otras cuatro; las primeras contienen en cada division 31 signos repartidos, trece arriba y diez y ocho abajo; así es, que tenemos que las cuatro fajas nos dan el número 52, número de su ciclo: los diez y ocho signos nos dan 72, número de sus semanas, de que estaba compuesto el año civil, ó sean 360. Entre faja y faja vemos cuatro grupos conteniendo cada uno de ellos ocho pedernales, y se nota que cada uno de estos últimos encierra la idea de encontrarse, y tal vez expresen el pensamiento del choque que produciria la chispa, para encender el fuego nuevo al fin de 52 años, operacion que se ejecutaba tambien por medio de dos maderos. Las virgulitas que están sobre los pedernales no pueden indicar mejor la idea de la chispa que surje, producida por el choque.

Una vez explicado esto, veamos qué número de *Xiuhmolpilli* hay figuradas: por los pedernales tenemos cuatro grupos con ocho *Tecpatl* cada uno: haciendo la operacion obtendrémos:

$$4 \times 8 = 32.$$

su valor, segun lo hemos indicado, es de 52 años; la operacion total nos da:

$$32 \times 52 = 1664.$$

¿Puede atribuirse á simple casualidad que en dos monumentos separados se encuentren dos períodos enteramente iguales? . . . . .

Y si fijamos la atencion en los quince grupos que están sobre el período 1664, verémos que este período marca una época, y que las figuras que sobre él van caminando, tocando diferentes pueblos, de los que se enumeran 15, llevan sobre sí el jeroglífico de un pueblo; los nombres de ellos los da el Sr. Orozco y Berra en su obra, y Gama en la suya, notándose

1 La copia del monumento se puede ver en los Anales del Museo Nacional, tom. I, pág. 36.

diferencia entre ambos. No me ocuparé del nombre de estos pueblos, y sólo llamaré la atencion sobre la figura principal, y en la que le sigue: la figura principal, que es la que guia á las demás, se distingue por el gran penacho de plumas, que en número de 20 componen el tocado; el número 20 de las plumas está separado por un pié, que debe indicar el nombre del conductor, y cuyo nombre es *Mextli*, que segun Molina, significa pierna, luna, etc.; inmediato al pié se ve un nudo: es una *Xiuhmolpilli* ó ligatura de años.

La figura siguiente tiene por signo de un pueblo el *Tochtli*. Vamos á ocuparnos de este pueblo. Gama,[1] despues de buscar congruencias para encontrar el nombre, dice: "Una y otra provincia, esto es, *Tochpan* y *Tochtla*, que son con las que puede tener relacion el templo del dios *Tochinco*, se representa bien con el símbolo conejo, que denota la letra N, con el cual se terminan los 15 jeroglíficos de los pueblos que debian servir en esta fiesta, y los ministros de los templos que componian la danza." Creemos que el nombre del pueblo le vino porque en el año *Tochtli* cerraron una época que contaban de 520 años; no creo engañarme conjeturando esto, pues el signo *Tochtli* tiene sobre sí el *ome*, es decir, dos números. Esto ha pasado desapercibido para Gama y otros autores que se han ocupado de los nombres de estos pueblos. Vengo á afirmar más mi conjetura; porque en el período ya citado, 1664, tanto aquí como en el Calendario, el signo *Tochtli*, el jeroglífico *Acatl* y el *Tecpatl*, que queda marcado con la letra G, en ellos vemos estos números. Esto, unido á la atadura que hemos indicado y al período sobre el cual están las figuras, viene á corroborar nuestro acerto, y nos viene aclarando por qué año habian comenzado su gran período, que concluyó con el signo *Tochtli*. La manera con que llevaron la cuenta señalada en esta piedra, es la misma que en el Calendario, con diferencia de los signos cronográficos, pues en éste el signo *Tecpatl* es el principio de la cuenta y el *Acatl* el último.

1 Gama. Las dos piedras. Pág. 72, § 143.

Hé aquí explicado el por qué llevan el *ome* marcado.

El Sr. Orozco y Berra, y Gama, citando una lámina, se encuentran desacordes ambos; pues uno fija 1091 y el otro, Sr. Orozco, 1143, como época de la correccion del Calendario, explicándose así el Sr. Orozco y Berra:[1] "Aquel respetable autor y nosotros debiamos salir acordes supuesto que ambos nos referimos á la misma pintura; la discordancia no puede provenir, sino de la manera de concordar los signos cronográficos, y juzgar en definitiva le dejarémos al juicio de los lectores."

Habiendo visto que Gama nos habla de una correccion, que el Sr. Orozco y Berra tiene con él la diferencia de un ciclo, tratándose de una pintura cuya autenticidad es innegable, y recordando tambien que Humboldt nos cita otra, no podemos ménos de asegurar, que hubo conocimiento de varios períodos, y que éstos, además de ser apuntados como fechas cronológicas, eran señalados como períodos astronómicos, y que éstos se iban apuntando á medida que se iba teniendo conocimiento de ellos. Apoyarémos nuestro juicio á este respecto, en el período que cita el Sr. Orozco y Berra, esto es, el de 1143. Para ello vamos á hacer una sustraccion del período 1664:

$$1664-1143=521,$$

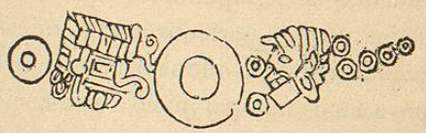
número que ya en otro lugar señalarémos apuntado en la piedra, y que será citado como ciclo exacto, para la prediccion de las fases y de los eclipses. El período que señala el Sr. Orozco y Berra tambien está marcado en la piedra. El de Humboldt, que lo señala cuando habla de la lámina del Códice, es exactamente la mitad de la época marcada de 1664, esto es, 832.

El principio de su Tlalpilli está marcado en este monumento, por el signo pedernal. Desde luego, como ya lo hemos indicado, es un Calendario tulteco. Dicho signo cronográfico, y que queda anotado con la letra G, señala con la extremidad

1 Orozco y Berra. Historia de México, tom. II, pág. 48.

superior el signo *Xochitl*, último dia de su año: el vértice del ángulo I, tambien señala que *Cipactli* fué el primer dia, así como *Xochitl* fué el último del año; segun esto, no se puede dudar de su orígen.

La intercalacion entre el signo *Tochtli* y el *Acatl*, lo mismo que el cambio del signo cronográfico *ce Tecpatl*, inicial ántes de los Tlalpilli y ciclo; el cambio tambien del *Xochitl*, que ántes era el último, y que al hacer la correccion fué sustituido por el signo *Malinalli*, todo está aquí muy bien indicado, pues vemos que los cuatro numerales que tiene el *Ozomatli*, están colocados hácia adelante; y contados desde el *Tochtli* al *Acatl*, expresan la idea de la separacion, entre el último dia del *Tochtli* y el signo cronográfico *Acatl*, que llega á ser el inicial ó primero del año, quedando interpuestos entre ellos el *Atl*, el *Itzcuintli*, el *Ozomatli* y el *Malinalli*.



El *Ozomatli* tiene, segun está colocado, posicion inversa con respecto á los demás caracteres de los veinte dias. Pues bien, esta posicion que guarda este signo, nos impele á hacer la interpretacion del jeroglífico, de una manera nada violenta, sino por el contrario, sencilla, natural y genuina, como induce á ello el mismo jeroglífico, y es ésta: El signo *Ozomatli* se aleja de los otros acompañado de *Quiahuill*, siguiendo la ruta marcada por el mismo círculo de los dias para formar la última trecena del año, *Malinalli* ocupa el lugar que ántes tenia *Xochitl*, signo tan venerado entre ellos.

Esto es lo que demuestra el jeroglífico: y para comprenderlo, si nuestra explicacion no ha sido suficiente, figurémonos que el *Ozomatli*, empujando hácia adelante, digámoslo así, á *Quiahuitl*, ambos, terminada su marcha, han llegado á colocarse: el primero bajo *Cipactli*, el segundo bajo *Xochitl;* de ese punto parten, y siguiendo la misma ruta marcada por el círculo

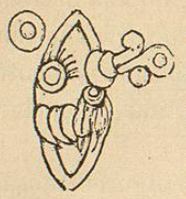
que encierra los caracteres de los dias, se separan del *Cipactli*, del *Xochitl* y del *Ollin*, entregando, al llegar á su punto de colocacion en que deben de estar, *Quiahuitl*, el *ome*, numeral con que es distinguido, *Malinalli;* ocupando por consiguiente *Ozomatli* el lugar que le pertenece en la nueva cuenta. Por otra parte, esta separacion y marcha de los signos, que, ideográficamente nos hemos figurado, no es simplemente una ficcion, sino que ella explica, por medio de los caracteres de que van acompañadas ambas figuras, el cambio que hubo no solamente en el signo cronográfico del año é inicial de cada ciclo, sino el cambio tambien del primer dia del año.

Para corroborar más nuestra interpretacion, figurémonos á *Quiahuitl* y *Ozomatli* bajo los otros dos signos ya mencionados, como lo hemos indicado, en esta posicion inversa que vienen á ocupar; contemos los numerales de que van acompañados los signos, y notarémos que despues de *Cipactli*, se enumeran hácia la izquierda 10 dias, número igual al que lleva consigo la figura ó jeroglífico: los 4 que lleva hácia adelante, contados hácia la derecha, señalan el signo *Ollin*, el Sol; y por último, *Quiahuitl*, con sus dos numerales, nos indica el signo *Tecpatl*. Asi es que, hasta la posicion de los signos cronográficos, la colocacion de ellos y el número y combinacion de los caracteres numéricos lo manifiestan. No es una simple casualidad el que los 20 jeroglíficos combinados con los otros 2, y todos mezclados entre sí, relacionados con los caracteres numéricos, nos pongan á la vista la exacta correspondencia entre los sitios ó lugares que ántes ocupaban dichos signos en su antigua cuenta y los que tuvieron despues.

Para concluir este punto tan interesante en su cronología é historia, diré: que supuesto que hemos encontrado un período por el cual se cerraba una cuenta al fin de un trascurso de tiempo de 1664 años, y comenzaba otro igual en el órden numérico, distinguiéndose por el signo cronográfico, se ha de atender al hacer un cómputo, al signo por el cual se comenzó á contar.

Fijarse es preciso, ántes de concluir, en esas dos figuras

marcadas con la letra "K" y que vemos colocadas junto al ángulo "Y;" la una representa el *Copilli*, corona real, y junto á ella el *Cipactli*, la misma que se encierra en el número 1 de los símbolos de los dias. Al otro lado del ángulo vemos el *Tecpatl*. Así es que en estos dos signos *Cipactli* y *Tecpatl* tenemos el primer dia del año en *Cipactli*, y en el segundo en *Tecpatl*, el primer año del ciclo. Estos dos son los signos cronográficos por los que habian comenzado su antigua cuenta. El *Copilli*, segun el Códice mexicano, era el distintivo del Creador. Entre las antiguas tradiciones, se conserva una, que no sólo textualmente, sino por medio de una lámina[1] nos da la idea del Creador. El Profesor Mendoza,[2] despues de corregir la interpretacion que de la lámina hizo Fr. Pedro de los Rios, se dedica á hacer de ella un estudio profundo, que deja satisfecho el espíritu, probando al fin, que la raza nahuatl tuvo un alto grado de cultura, y sostenia un paralelo con las antiguas naciones del Viejo Mundo. El *Copilli*, corona real, símbolo de la majestad, distintivo del Creador, como observa el Sr. Mendoza, denota el dos veces señor *ometeutli*, *omeyocax*, lo mismo que *Jehová*, que á su mandato hizo los Cielos y la Tierra.



El último grupo en que hemos dividido la circunferencia de la Piedra-Calendario, está íntimamente ligado con los jeroglíficos A, B, C, D, etc. del monumento. Este tercer grupo es quizá todavía más interesante que los que acabamos de descifrar. Registrémos la oscura historia de nuestros mayores, para que ayudados con esa luz, por desgracia débil, nos guiemos hasta encontrar la verdad oculta entre los enigmáticos caracteres que en esta piedra se hallan.

Don Mariano Veytia,[3] hablando de la junta que tuvieron

1 Lord Kingsborough, tomo 3º, plancha 17, figura 11.
2 Anales del Museo, tomo 1º, pág. 340.
3 Veytia, tomo 2º, cap. 4º

los sabios toltecas para la correccion de su Calendario, y de la distribucion de los tiempos, dice: "que en la ciudad de *Huehuetlapallan*, famosa y numerosa poblacion, se juntaron no sólo los sabios astrólogos que habia en aquella ciudad, sino otros que llegaron de las poblaciones vecinas, los cuales despues de conferenciar largamente sobre los errores que habian reconocido en sus cómputos, establecieron que la duracion del mundo debia dividirse en cuatro espacios ó edades, los cuales *habian de fenecer*[1] á la violencia de cada uno de los cuatro *elementos*. La primera, desde la Creacion hasta el Diluvio, á la que llamaron edad del agua *Atonatiuh*. La segunda, desde el Diluvio hasta los huracanes, en los que por el ímpetu de los vientos habian padecido la segunda calamidad, y así llamaron á esta segunda edad *Ehecatonatiuh*, que literalmente quiere decir Sol de aire, y alegóricamente, espacio de tiempo que acabó con aire. La tercera edad, en que estaban, dijeron que habia de acabar con terremotos, con los que padeceria el género humano la tercera calamidad, y así le llamaron *Tlachitonatiuh*, que quiere decir Sol de tierra; y por último, despues de esta seguia la cuarta y última edad del mundo, que habia de acabar á violencia del fuego, en que todo habia de quedar consumido, y así le llamaron *Tletonatiuh*, que quiere decir Sol de fuego."

Gomara,[2] Clavijero, Istilxochitl, El Códice Chimalpopoca, Gama y otros, traen la version de las cuatro edades cosmogónicas.

Veamos lo que dice Gama:[3] que la toma del Códice *Chimalpopoca*, "Creyeron que el Sol habia muerto cuatro veces, ó que hubo cuatro soles que habian acabado en otros tantos tiempos ó edades, y que el quinto Sol era el que actualmente les alumbraba. Contaban por primera edad, ó duracion del primer Sol, 676 años, al fin de los cuales, en uno nombrado *ce Acatl*, estando el Sol en el signo *Nahui Ocelotl*, se destruyeron

1 Creemos debe leerse, *habian fenecido*.
2 Gomara, Conquista, fol, CXIX, ó tomo 2º pág. 261 de la edicion de 1826.
3 Gama, pág. 94, núm. 62.

los hombres, faltándoles las semillas y demas mantenimientos, y fueron muertos, y comidos de los tígres ó tequanes, que eran unos animales feroces; acabando juntamente con ellos el primer Sol, cuya destruccion duró el tiempo de 13 años. La segunda edad, y fin del segundo Sol, fingieron que habia sido estando éste en el signo *Nahui Ehecatl*, en que unos furiosos vientos arrancaron los árboles, demolieron las casas, y se llevaron á los hombres, de los cuales quedaron algunos convertidos en monos; y que esta segunda destruccion aconteció en el año *ce Tecpatl*, á los 364 de la primera, y en el referido dia *Nahui Ehecatl*. En otro año, nombrado tambien *ce Tecpatl*, habiendo pasado otros 312 años de la segunda destruccion, dicen que medió la tercera, y fué del tercer Sol, estando éste en el signo *Nahui Quiahuitl*, en que fueron destruidos con fuego y convertidos en aves. Y, finalmente, la cuarta vez, en que fingieron haber acabado el cuarto Sol, fué en el Diluvio, en que perecieron los hombres sumergidos dentro del agua, los que supusieron haberse convertido en pescados del mar; y esta destruccion dicen que fué á los 52 años de la tercera, en uno nombrado *ce Calli* y en el dia del signo *Nahui Atl*.

Por lo que acabamos de citar, la duracion de las edades está circunscrita á cinco períodos, que nos dan la suma de 1417 años.

El Sr. Troncoso,[1] apoyándose en el texto mexicano, corrige á Gama, advirtiendo que el texto parece referir esos 52 años á la duracion del crecimiento de las aguas durante el cataclismo; y que en la trascripcion que hace del texto del Códice, ha suprimido uno de 676 años, que es el que fija la duracion, ó más bien dicho, el termino de esta última edad y marca por el primero, 676, por el segundo, 364, por el tercero, 312, por el cuarto, 676, total, 2,028 años. Además, se apoya el Sr. Troncoso para sóstener su opinion, en dos MSS. En el ya citado de Chimalpopoca y en el Códice Fuenleal.

1 Anales del Museo, págs. 352 y 353, tomo 2º

Los autores ántes citados, traen la tradicion de estos cuatro Soles ó edades, y todos concuerdan en cuanto á las circunstancias que tienen lugar en cada suceso; pero entre ellos varia el órden en que han sido colocados. Todos ponen en primer lugar el *Atonatiuh* ó Diluvio. Humboldt lo coloca como el último: otros, como Gomara y Boturini, colocan el período de tierra en segundo lugar. Si examinamos las láminas 7, 8, 9 y 10, de la grandiosa obra de Kingsborough, encontrarémos que los cuatro elementos, Agua, Aire, Tierra y Fuego, presiden, digámoslo así, cada una de las cuatro edades ó períodos en que fué repartida la duracion del mundo: estos mismos, elementos son señalados por los cuatro jeroglíficos de los años Caña, Casa, Conejo y Pedernal. El órden con que deben contarse estos cuatro caracteres iniciales de los años, es invariable, y se comienza á contar siempre de derecha á izquierda, v. g. comenzamos por *Calli*, el segundo será *Tochtli*, el tercero *Acatl*, y el cuarto *Tecpactl:* de esta manera se encuentran colocados en el monumento entre los jeroglíficos de los dias, y señalados por los cuatro ángulos menores, para distinguirlos con facilidad: el número 3 marca el jeroglífico *Calli*, Casa; el número 8 el jeroglífico *Tochtli*, Conejo; el 13, el de *Acatl*, Caña; y por último, el número 18 el jeroglífico *Tecpactl*, Pedernal.

No todos los historiadores están de acuerdo con la relacion que tienen los cuatro jeroglíficos de los años, con los cuatro elementos. En seguida paso á señalar los que pone Gemelli,[1] los que Boturini trae en su obra intitulada "Idea de una Nueva historia,"[2] y los que hemos encontrado en el monumento.

1 Gemelli. Giro del mundo, tomo 6º, pág. 40.
2 Boturini. Id, Hist., pág. 55, párrafo 10.